



FOTO: Archivo Particular

LA VERDAD QUE NO CABE EN LAS PALABRAS

Hay preguntas que no buscan respuesta.

Se trata de ver.

No porque sean inútiles, sino porque son demasiado grandes.

En la tradición zen existen los koan: enigmas que parecen absurdos, frases que descolocan la lógica, preguntas que no se resuelven con la mente sino con la conciencia.

¿Cuál es el sonido de una sola mano al aplaudir?

¿Qué rostro tenías antes de nacer?

No se trata de acertar.

El koan no pretende informar: **pretende despertar. Romper el hábito de pensar la realidad como una serie de conceptos ordenados y previsibles. Desarmar el mecanismo que cree que entender es nombrar.** En ese gesto hay una intuición profunda: la verdad más honda no siempre es decible.

La filosofía oriental lo sugiere con una sentencia desconcertante: **la verdad que puede expresarse con palabras no es la verdad última.** No porque las palabras sean falsas, sino porque son insuficientes. Son mapas. Y el mapa nunca es el territorio.



FOTO: Archivo Particular

Occidente, en cambio, construyó su fe en el lenguaje. Creímos que definir era capturar, que explicar era poseer, que decir era comprender. Levantamos sistemas, tratados, códigos, doctrinas. Hicimos de la palabra una herramienta de dominio. Y, sin embargo, en la experiencia más humana - el amor, el dolor, la belleza, la pérdida - el lenguaje siempre llega tarde.

Hay un punto en que la vida se vuelve inefable.

*Quien ha sostenido la mano de un moribundo sabe que no hay frase suficiente. Quien ha visto nacer a un hijo sabe que ninguna descripción alcanza. **Quien ha perdido a alguien amado comprende que el duelo no cabe en los diccionarios. Lo esencial no se formula: se atraviesa.***

Eso no significa que la verdad sea incommunicable. Significa que se transmite de otro modo.

A veces la verdad pasa en silencio entre dos

personas que se entienden sin hablar.

A veces se filtra en una canción que nombra lo que no sabíamos decir.

A veces habita en una pintura, en un gesto, en una presencia que consuela sin explicar.

El arte existe porque las palabras no bastan.

También la empatía.

Y también esa forma de compañía que no aconseja ni corrige: simplemente está.

*Hay verdades que no se enseñan: **se contagian.***

*Quizá por eso los grandes maestros no se limitaron a argumentar. Vivieron de una manera que encarnaba lo que decían. **La coherencia fue su lenguaje. La serenidad, su doctrina. La compasión, su explicación.***

Porque hay una comprensión que no entra por la razón sino por la experiencia.

El koan busca exactamente eso: que la mente se detenga, que la lógica se agote, que el pensamiento choque contra su propio límite. Y en ese quiebre aparezca otra forma de ver. No discursiva. No conceptual. Directa.

Como cuando, de pronto, entendemos algo sin saber explicarlo.

La modernidad nos acostumbró a sospechar de lo que no puede demostrarse. Pero la vida cotidiana está llena de certezas que no pasan por el argumento. Sabemos cuándo alguien nos quiere. **Sabemos cuándo una mirada es sincera. Sabemos cuándo una presencia es auténtica. No lo deducimos: lo sentimos.**

Esa es otra forma de verdad.

Tal vez más antigua que las palabras.

Y, sin duda, más resistente que ellas.

Rodrigo García cuenta que, en los últimos días de vida de su padre, cuando el Alzheimer ya había borrado nombres, rostros y memorias, un viejo amigo fue a visitarlo. **Tomó a Gabo de la mano. Él lo miró con atención, como quien intenta atravesar una niebla, y le dijo:**

- No me acuerdo de ti, pero sé que te quiero.

En esa frase sobrevive algo que la enfermedad no pudo borrar: el reconocimiento afectivo sin memoria, el amor sin relato, la verdad sin palabras.

Quizá esa sea la enseñanza secreta de los koan: **que la comprensión más profunda no ocurre cuando encontramos la respuesta correcta, sino cuando descubrimos que, incluso cuando todo lo que puede decirse se pierde, lo esencial todavía sabe.**

Porque al final, la verdad más honda no es una frase.

Es lo que permanece cuando las palabras se van.



**JOSÉ JORGE
MOLINA
MORALES**